

durante 2000 años. Es la “tradición viva” de la Iglesia. La Biblia se entiende a la luz de la tradición vivida por el conjunto de las y los cristianos. Y por supuesto ahí está también el *papel de los profetas*. Sin los profetas la Iglesia quedaría parada, inmovilizada en su presente y en la contemplación de su pasado.

Los profetas anuncian para exhortar a entrar en el camino que muestran. Los profetas quieren cambiar el rumbo de la Iglesia, mostrar los desafíos y llevar a la Iglesia a aceptar los nuevos desafíos de los tiempos. Así sucedió con los defensores de las luchas obreras en el siglo XIX. Así lo hicieron los defensores de las y los pobres, de los pueblos indígenas, de la población negra,... Sin profetas el pueblo carece de dinamismo y deja de ser pueblo.



(foto: Fray Bartolomé de las Casas, defensor de los Indígenas)

Monseñor Romero nos recuerda:



“Siempre he querido que distingamos mucho el pueblo de Dios del pueblo en general... Como Pueblo de Dios, como pueblo profético participante de la realiza del Rey Pastor, cada uno de los bautizados tenemos que revisar nuestras actitudes que sean una contradicción al reino de Dios a su ley, sino que, al contrario, sean una colaboración fiel, un reflejo de Dios en la tierra.”

Homilía de 9 de diciembre de 1979.

ACTUAR: - ¿Qué papel profética juega nuestra CEB hoy frente a la realidad que vive el pueblo salvadoreño y las fuerzas de muerte que están presentes? ¿Qué hacemos?
 - ¿Qué debemos hacer para que cada miembro de la CEB sea “sacerdote” que ofrece su propia vida en medio del pueblo?
 - ¿Qué debe hacer nuestra CEB para salir del globo religioso y poder ser fermento de transformación en nuestro pueblo?

Un aporte al servicio de la formación permanente en Comunidades Eclesiales de Base. Iniciativa de y elaborado en El Salvador por Luis Van de Velde - LVdV - (Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”), en colaboración con Alberto Meléndez (CEB “Nuevo Amanecer” en San Bartolo) – AM – y Andreas Hugentobler – AH – (Fundahmer). LVdV

15 “El Pueblo de Dios” Padre José Comblin.

Reflexiones, aportes, desafíos para ser cada vez más comunidades eclesiales de base, Iglesia de Jesús, que anuncia y se compromete en la construcción del Reino de Dios.

5. LA IGLESIA COMO PUEBLO.

1- El alcance de la elección del tema pueblo de Dios.

Si se desea imprimir es necesario revisar bien el tamaño y hacer los ajustes

VER. - ¿Qué significa para nosotros-as que la Iglesia es “Pueblo de Dios”?

- ¿Consideramos que en la iglesia a la que pertenecemos se vive como “Pueblo de Dios”? ¿Por qué decimos esto? Ilustrémoslo.

-¿Qué nos dificulta ser Pueblo de Dios?



JUZGAR. (el Padre José Comblin nos comparte en la primera parte del capítulo 5 de su libro)

-> utilizaremos la abreviación PdD para indicar “Pueblo de Dios”

-> los aportes del Padre Comblin son invitaciones a reflexionar críticamente nuestras experiencias de ser Iglesia.

1. ¿Somos pueblo o vivimos en un globo religioso?

Si la Iglesia es “pueblo de Dios”, eso significa que vive su misterio, su misión, su ser en una **condición de pueblo**. Pueblo = toda la realidad humana en su diversidad concreta. No se vive el misterio de la Iglesia en un mundo aparte, un mundo espiritualizado, un mundo de almas o de pura religión. La Iglesia es pueblo y por eso penetra en toda la diversidad del ser humano.

Los actos religiosos no constituyen la realidad de la Iglesia, son útiles como preparación, formación, celebración. Las y los cristiana-os somos “sacerdotes” que ofrecemos a Dios la **ofrenda de nuestra propia vida en medio del pueblo**. No se puede vivir en un gueto religioso.

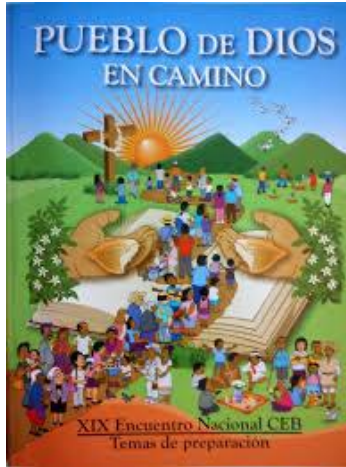
2. Estamos saliendo de era de la “cristiandad”.

En la era de la cristiandad la iglesia era un pueblo al lado de otros pueblos, era un pueblo particular que poco sabía de otros pueblos y que tenía pretensiones universales, es decir, quería extenderse por toda la tierra como único pueblo: pueblo universal y pueblo de Dios. De ahí nacieron las desviaciones como las cruzadas, la inquisición, los privilegios del clero, las ambiciones temporales del papa. Hubo

protestas pero no lograron cuestionar el sistema de la cristiandad.

3. ¿Entonces somos al mismo tiempo de dos pueblos?

Hoy entendemos que las y los cristiana-os vivimos de cierto modo al mismo tiempo en dos pueblos: como miembros del PdD vivimos en un pueblo concreto. Ser salvadoreño no es ser miembro del PdD, aunque las y los salvadoreños solamente en la condición de “salvadoreños-as” podemos ser cristianos-as. Ningún salvadoreño-a puede ser cristiano (miembro del PdD) sin ser salvadoreño-a. Vivimos como PdD en El Salvador como fermento que busca transformar el pueblo entero en un pueblo de Dios. Este proyecto apunta hacia el futuro.



Como realidad humana la Iglesia está consciente de sus aspectos negativos. Sin embargo lo negativo no puede esconder todo lo positivo de la acción del cristianismo en la historia de los últimos dos mil años. En la Iglesia todo es divino y todo es humano al mismo tiempo.

Todo lo que la Iglesia hace es penetrado por las culturas y por la historia humana. Pero esta humanidad no impide que sea al mismo tiempo Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y habitación del Espíritu Santo. Para su manera de ser pueblo

la Iglesia se inspiró en el pueblo de Israel del antiguo testamento. La Iglesia se entendió como nuevo Israel, pero en continuidad del pueblo de Israel. Y el pueblo de Israel se inspiró en los pueblos con quienes tenía contacto a lo largo de su historia. Siempre luchó por no ser como los otros pueblos. Sin embargo imitó a muchos pueblos. Los profetas lo desafiaron a ser un pueblo diferente de los demás pueblos, pero siempre un pueblo con raíces en esta tierra, con su cultura, su idioma,..

4. El individualismo penetró también en la religión cristiana.

La Iglesia es un pueblo diferente (de los demás pueblos, de Israel), pero siempre es pueblo. En tiempos de extremo individualismo como hoy, nos urge retomar la dinámica del PdD, con sus aspectos comunitarios. Hoy tratan de reducirnos a “consumidores”, siempre individuales. Se considera que la solidaridad y la cooperación son aspectos débiles y atrasados que no sirven para avanzar en la historia. El individualismo alcanzó también a la religión. Comblin considera que el triunfo de los neo- pentecostalismos y movimientos carismáticos es signo de la

individualización de la religión. Las masas movilizadas en eventos religiosos no forman “iglesia”, son individuos que buscan aislados, con mucha emoción, el alivio de sus sufrimientos, la salida de la soledad y contacto sensible con lo divino. Las iglesias se hacen así distribuidoras de servicios religiosos, de terapias religiosas, ofreciendo paz interior. Se va a buscar el beneficio prometido. Jesús da todo y no hay que devolverle nada. Frente a esta tendencia es importante afirmar que la Iglesia es



vida comunitaria, es pueblo y aporta en la salvación de las personas por su integración en un pueblo. La libertad personal puede crecer en una vida de servicio mutuo, en un pueblo instituido por Dios.

Por supuesto hoy en un mundo globalizado no podemos vivir como PdD en las categorías y comportamientos de los tiempos bíblicos, aunque la Biblia siempre nos va a inspirar.

5. Veamos el concepto “pueblo”. No se puede observar lo que es “pueblo”. Pueblo es una utopía, una esperanza y no un hecho observable. El concepto “pueblo” nació en la etapa de modernidad y está unido al concepto de democracia. El pueblo se define por la soberanía, la libertad, la igualdad. Un pueblo se gobierna a sí mismo. Hubo muchos intentos de autogobierno y afirmación de pueblo ante la dominación de los imperios o de los nobles y príncipes. La democracia también es una tarea a realizar, una utopía. En las llamadas “democracias” el gobierno electo es una representación, ¿pero dónde está el pueblo? “El pueblo” es una esperanza. Necesita ser construido. Y esta es la tarea, la meta, la razón de ser de toda política inspirada por el PdD.

En la Iglesia (¿solo en la romana?) existen los tres poderes (ejecutivo, legislativo, judicial), concentrados en las mismas personas. La propia jerarquía hace un inmenso trabajo de propaganda para exaltar su papel de mantenedora de los poderes de la Iglesia. Ha sido el trabajo de los teólogos. Sin embargo debemos relativizar todo esto. El gobierno de la jerarquía solo se ejerce sobre lo más superficial de la Iglesia: los servicios de doctrina, sacramentos y organización jurídica. Pero ese gobierno eclesial no se ejerce sobre la vida, porque la vida es el actuar cristiano en medio del mundo. Ahí el pueblo se dirige a sí mismo. Las decisiones son tomadas partiendo de la responsabilidad de los miembros del pueblo de Dios y la jerarquía no logra imponerse a las conciencias.

6. ¿Qué nos ayuda a ahondar el sentido bíblico de este concepto de PdD?

Lo que enriquece *es la propia historia del pueblo cristiano y la experiencia vivida*

